

Seis fallas que no señalan a los docentes

Bárcenas Pozos, Laura Angélica

2014

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2079>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Seis fallas que no señalan a los docentes

Por: Dra. Laura Angélica Bárcenas Pozos

La semana pasada el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), señaló que el sistema educativo nacional presenta seis fallas centrales para fortalecer el derecho a la educación. Las seis fallas son: inequidad, poca atención a la población indígena, obligatoriedad de preescolar, trabajo infantil, deserción y la necesidad de fortalecer las escuelas.

Me llama la atención que dentro de estas seis fallas no se encuentre alguna relativa a los docentes, que en los últimos meses han sido señalados de manera sistemática por los medios masivos de comunicación como los responsables, casi únicos, de que la educación en México tenga bajos resultados en las pruebas estandarizadas a nivel nacional e internacional, cuando todos sabemos que un “sistema” está conformado de muchas partes y que cuando este falla es poco probable que sólo una de éstas sea la causa del problema, como es el caso de la educación en nuestro país.

Creo, o más bien dicho, tengo la certeza, de que muchos profesores llegaron a serlo porque era la mejor opción, o más bien dicho, la opción menos mala, para ser un profesional y tener un empleo más o menos bien remunerado, y sobre todo seguro para el resto de la vida. En esta categoría entran aquellos profesores que pasaron por una escuela normal, pues no había otra posibilidad de continuar su formación. También están los que heredaron una plaza, estos tienen alguna otra formación, pero las pocas posibilidades de empleo en nuestro país, los orillaron a gestionar la herencia de una plaza de alguno de los padres o de algún tío o de alguien que pudo vendérselas.

Por otro lado, están los docentes que llegaron a este empleo porque consideraron que era fácil, que no tendrían que esforzarse mucho por trabajo regularmente pagado y seguro, es posible que hayan pasado por una normal o es posible que no, pero vieron en este empleo la posibilidad de tener un *modus vivendi* haciendo poco esfuerzo.

Y por supuesto, están los que llegaron a este empleo convencidos de que era lo que querían hacer y a lo que querían dedicarse, sin importar la paga, ni la seguridad laboral, es decir, en esta categoría están esos docentes que tienen vocación y hasta invierten lo que ganan en material y recursos que la SEP jamás les proporciona. Claro está que la mayoría de ellos ingresaron a una escuela normal y muy pocos estudiaron otras cosas y más tarde descubrieron la vocación docente.

Hago referencia a estas tres categorías, para señalar que no podemos meter en el mismo costal a todos los profesores, hay un grupo, numeroso por cierto que hace bien su trabajo, que tiene vocación, que se despierta todos los días de madrugada y de madrugada sale de su casa para ir a cumplir con la tarea de la mejor manera posible. Muchos de ellos se trasladan a sus centros de trabajo en camiones de segunda, pide “aventón” para ahorrarse unos pesos o camina largos tramos que dejan sus zapatos llenos de polvo.

Estos profesores, trabajan en medio de la miseria y son los únicos que hacen algo por los niños que tienen menos y por tener menos, estos pequeños tienen muy pocas posibilidades de concluir

el ciclo básico de educación. Estos docentes trabajan en escuelas que cuentan con muy pocos recursos y tienen que atender varios grados a la vez, sin haber recibido entrenamiento, ni mucho menos formación para hacerlo. A pesar de esto los niños de estas escuelas aprenden a leer, a escribir y a resolver las operaciones aritméticas básicas.

Creo, o más bien dicho, tengo la certeza de que muchos docentes están realmente preocupados por darles a sus alumnos las mejores cosas que ellos tienen, así que preparan sus clases, elaboran o buscan el material más adecuados, crean las mejores secuencias didácticas, enfrentan a sus grupos con entusiasmo y lo más importante, mucho de su tiempo libre lo dedican a seguirse formando, con sus propios recursos porque se han convencido que los cursos que ofrece la SEP tanto federal, como estatal, no les está proporcionando nada a su formación como docentes.

Muchos de ellos se sienten solos y se saben contracorriente, pues tienen compañeros que les dicen que son tontos, que están perdiendo su tiempo, que no ganarán nada formándose, pero ellos persisten, y lo mejor es que no lo hacen por ellos, sino por los pequeños a los que se deben. Así que amables lectores, me dio muchísimo gusto que entre las fallas señaladas por el INEE, no se hubiera mencionado a los docentes... por estos profesores con vocación.